

## El Infortunio estético

“-París – dijo con aire soñador [Hitler]- es la ciudad más bella del mundo. ¡En cambio, qué feo es Berlín!”

Leni Reifenhahl. Memorias. Lumen, Barcelona, 2013.

El sapo es la nueva ternera... El éxito ha sido abrumador. Se cruzaron los espacios de seguridad con los beneficios económicos. El modelo se ha consolidado y está ya implantándose en nuevas configuraciones. Las fachadas romanas se introdujeron como escenografías de soporte de los rótulos de las tiendas en los centros comerciales, el agua depurada en recirculación se expandió en los interiores de los aeropuertos, la extensión de la condición doméstica (“Enlarge your house”, Isaiah 54: 2-3, versión bíblica del “Enlarge your penis”) –vestir con gorra deportiva, pantalones cortos y chanclas- ya se produjo en los interiores continuos. El éxito se fue implantando a múltiples espacios sin ninguna relación programática, dando continuidad y homogeneidad entre sí como una natural extensión del consumo doméstico. Espacios interiores con unas garantías consolidadas y una minimización de los riesgos imprevisibles. Se consiguió mantener la misma temperatura, el mismo olor, la misma luminosidad en todos los espacios. Hay la misma temperatura en el KLIA -Kuala Lumpur International Airport- que en el Aeropuerto de Son Sant Joan de Palma de Mallorca. Hay la misma luz azulada en un hospital que en un gimnasio, un centro comercial, una biblioteca, un Instituto de secundaria, un tanatorio o un estadio deportivo descubierto por la noche. De hecho, hay exactamente la misma acústica de un ligero sonido de las renovaciones de aire. Se ha conseguido tener todos estos espacios desinfectados. En todos los sentidos. De gérmenes, de animales, de naturaleza, de peligros sociales... se ha desechado todo aquello que se considera una amenaza. Y se ha conseguido al mismo tiempo que aparte de la continuidad física entre los espacios interiores, haya una fusión visual entre los distintos lugares separados físicamente. Ya no podemos distinguir entre entrar a un tanatorio o a una biblioteca –nunca sabremos si es nuestro último día, o vamos a salir con una nueva lectura-. Todos los interiores son iguales, y muy fácilmente reconocibles y nos garantizan una franca comodidad por familiaridad. Con la misma protección que una mezcla de guardería de niños y un Duty free, con todos los habitantes similares, sin microbios, con la posibilidad de poder ir siempre al baño, y tener acceso a unos refrigerios. Ya no hace falta que salgamos jamás de nuestras grandes guarderías libres de contaminaciones.

Y sin darnos cuenta –o sin querer prestar demasiada atención- estos interiores han actuado como cualquier sistema evolutivo, como una especie que ha invadido también los espacios exteriores. Si las fachadas romanas se utilizaron de fondo de las marcas en los centros comerciales, ahora las marcas ya han salido hacia los exteriores de calles históricas. Los inmensos acotados interiores se han externalizado como una exportación masiva. Es la invasión definitiva. Si anteriormente no podíamos distinguir el interior de un aeropuerto con el de una biblioteca, ahora no podemos distinguir entre una ciudad y otra. Entre Kaufingerstraße de Munich y Quianmen de Beijing. Entre Post Street de San Francisco o la calle Florida de Buenos Aires. En todas hay las mismas melancólicas fachadas regionales de fondo con algún Zara, un Starbucks, un fast tex-mex, y un anónimo restaurante de sushi recién abierto. Un fondo con una aleación entre nostalgia y autenticidad. Una imagen evocadora de algún pasado que nos garantiza el seductor confort de la identificación común –las marcas comerciales- y una personalidad local –las fachadas de fondo- que avalan la diferencia exótica que buscamos en cualquier viaje. Una comfortable extravagancia que nos produce al mismo tiempo una apasionante

exaltación de la familiaridad con un acogedor exotismo desinfectado. Si antes eran las fachadas romanas las que activaban la capa de la nostalgia identitaria en el interior de un centro comercial o un tanatorio, ahora son los rótulos comerciales los que logran estimular nuestros placenteros recuerdos en algunas calles de las ciudades. El gran desafío ha ido acompañado con expandir una misma identidad a nivel global y así los potenciales clientes se multiplican exponencialmente a diario, pudiendo moverse por todo el mundo dentro de este mismo espacio repetitivo con toques locales. La global-identificación. La globalización bendita. Gestionar los espacios exteriores con los mismos criterios que los interiores. Disney ya lo advirtió en 1956 en su primer parque temático. Bienvenidos a los espacios de libertad reprimida. El turismo, como extensión del consumo doméstico, ya ha convertido las ciudades en espacios interiores. Un continuo manto de seguridad enlazada de aeropuerto en aeropuerto. Unos espacios desinfectados donde satisfacer instantáneamente los deseos culturales, nutritivos, sexuales, fisiológicos... Unos espacios donde consumo y producción se enlazan ya de manera visible, sin esconderse el uno del otro. La adquisición se mezcla con la reposición. La esencia del funcionamiento de estos espacios es el continuo movimiento entre consumo y restitución, entre deterioro y mantenimiento. Un continuum de 24 horas los 365 días, como el slogan que usa la cadena americana Waffle House de "Fast Good Food" para resumir sus 24/7: "Waffle House doors have no locks." Unas ciudades permanentemente enchufadas, donde los neones nunca se funden y donde ya no se puede distinguir entre la contaminación de la producción y la contaminación del consumo. Una epidemia invasiva que contiene en su naturaleza el crecimiento expansivo.

 Por qué deberíamos pensar que esta expansión va a reducirse?  Por qué tenemos que sospechar que este efecto evolutivo de desinfección uniforme debe disminuir?  Hay alguna conjetura para no hacer desaparecer el lado salvaje de la humanidad? La construcción de espacios desinfectados contiene una paradoja en sí mismo. El propio agente que los está erigiendo –el ser humano- incorpora también en su genética unos comportamientos indomesticables.  Puede el mismo actor evolucionar hacia los espacios de control y tener al mismo tiempo una cierta atracción por el descontrol?  Puede que nos hipnotice más la informalidad de Berlín que la fotogenia de París?  Que cierta homogeneidad de Ámsterdam nos incomode más que la desfachatez de Rotterdam?  Que la desestructuración de una periferia nos interese más que la tematización de un centro histórico?  Puede que sea al revés?  Que las dos cosas nos produzcan atracción y repulsión?  Puede que tengamos que negociar entre ellas? Toda buena negociación es aquella en que ambos agentes deben quedar algo insatisfechos. Si uno de los dos lados sale totalmente satisfecho se puede considerar un abuso en uno de los dos sentidos, un predominio de una fuerza sobre otra. Entre el punto de la sensación de familiaridad y el de la seducción de lo ininteligible hay que entablar forzosamente una negociación. Unos pactos para amparar el lado indomesticable de la humanidad. Una negociación entre lo que ha sido expulsado y el espacio fumigado.  Puede que lo expulsado, sus residuos, sea la bendición posterior a la esterilización apote sica de este purgatorio de baja calidad?  Qu  los desechos físicos, culturales, sociales... sean la consagración para proteger lo no familiar?

Las entidades naturales utilizan distintos mecanismos para asegurar su supervivencia y protección en un medio hostil. Estrategias para sobrevivir a determinadas dinámicas de predominio o de fuerzas ajenas. Principios del medio natural propios de la supervivencia pero que en su suma regulan ciertos disequilibrios desproporcionados y garantizan un mayor grado de complejidad biológica y aseguran la fecundidad y la convivencia de la hibridación. Entre las especies –que siempre buscan la reproducción de sus genes como última

finalidad para garantizar así su supervivencia- hay dos principios estratégicamente contradictorios y contrapuestos: el esconderse y el hacerse visible.

El camuflaje como sistema para pasar inadvertido, usando mecanismos cromáticos para no hacerse visible. El camaleón, reconociendo sus propiedades opta por el disimulo como técnica: “como no soy peligroso, mejor me escondo y me quedo quieto”.

Al contrario que el camaleón, el sapo *Dendrobates tinctorius*, a la que también se le llama la *Rana del dardo venenoso*, posee una piel de color azul oscuro metalizado con manchas negras y amarillas. Esta apariencia tan llamativa como desagradable es una clara advertencia a sus posibles depredadores de que ella contiene un potente veneno compuesto por alcaloides en su piel que actúa directamente sobre el sistema nervioso de su atacante. El aposematismo es la condición cromática de a floraciones llamativas destinada a alejar a los depredadores. Es la señal de advertencia para repeler peligros y poder subsistir como especie. Es la advertencia directa: “Me muestro y digo que soy venenoso. Te aviso, de que si yo muero, moriremos los dos”. Una clara y directa negociación. Lo inverso también a la atracción. Es el aviso de lo desagradable, de lo feo como mecanismo de repulsión. Es la necesidad del infortunio estético.

Los espacios desinfectados, con su directa persuasión turística masificada en algunas zonas de las ciudades, es un claro ejemplo de actividad que automáticamente pasa a excluir el resto de actividades urbanas con menos capacidad económica, eliminando así la complejidad del resto de capas urbanas. Al leer la innata estrategia que utiliza la rana *Dendrobates tinctorius* como mecanismo de defensa, se puede leer inversamente el peligro de la belleza y el confort urbano. Las ciudades históricas con una alta capacidad de atracción son siempre el punto de mira de los depredadores. Lo mismo les pasa a las personas con alta capacidad de atracción -estética, económica, o de poder...-. La falta de atracción, o lo que se le puede llamar el efecto del infortunio estético de una ciudad se convierte en una ventaja muy operativa como protección a ciertas dinámicas predominantes. Ser feos, lo que podríamos considerar que es una mala suerte, es al mismo tiempo un eficaz mecanismo de protección y supervivencia de aquellas capas consideradas infecciosas por algunos agentes. El principio natural del infortunio estético permite la resiliencia de algunos elementos indispensables e intrínsecos de la condición urbana. Actúa como un sistema para garantizar la longevidad urbana y social. Urgen algunas asquerosidades que emitan algunos mensajes claros de advertencia como la rana “Te aviso, de que si yo muero, moriremos los dos”. Con menos capacidad estética y más capacidad operativa. Métodos de intimidación como un alto nivel de alerta antiterrorista, unos índices claros de violencia, un clima amenazador con una frecuencia regular en tornados, un sistema de tráfico contaminante... pueden colaborar a la coacción del depredador, pero son dinámicas muy puntuales que tienen una duración de solo 3 semanas –el tiempo que una noticia puede aguantar en la primera página de un periódico-. Se necesitan métodos con más permanencia y más convenientes, que aguanten en la percepción estable de la imagen de una ciudad y aporten unos sistemas de regulación más equilibrados y ricos en complejidad urbana. ¿Podemos ya empezar a introducir el infortunio estético como contra-respuesta? El lujo real ya no es de oro, y puede que para mantenerlo tengamos que introducir algunas inmundicias operativas.

1. Leni REIFENSTAHL. *Memorias*. Lumen, Barcelona, 2013.
2. Rem KOOLHAAS. *Junkspace*. October Vol. 100, Obsolescence, pp. 175-190. The MIT press, Cambridge, 2002.
3. Martí BOADA. *El Montseny. Cinquanta anys d'evolució dels paisatges*. Publicacions de la Abadía de Montserrat, Barcelona, 2002.
4. Marina GARCÉS. *De la producció dels sabers a la producció de la ignorància*. Conferència inaugural del curso 2018 en la Universidad Politècnica de Catalunya, Barcelona, 2018.
5. Joan MARTÍNEZ ALIER, Jorge WAGENSBERG. *Solo tenemos un planeta. Sobre la armonía de los humanos con la naturaleza*. Editorial Icaria, Barcelona, 2017.